

## CAPITULO G.

De el gran recibimiento que se le hizo al ejército mexicano, que habia ido contra los tlaxcaltecas, y cómo les solemnizaron las honras á los muertos en la guerra.

Mandó *Cihuacoatl* que fuesen todos los de la ciudad, así viejos *Cuauhuhuetques*, como sahumadores y sacerdotes les saliesen á recibir media legua: estaban los viejos sacerdotes encima de las torres de los ídolos, aguardando que entrasen para hacer gran alegría de cornetas y atabales, y los recibieron en la parte que llamaban *Macuillapilco*, y los cautivos venian bailando y cantando, y dando alaridos, y la gente soldadesca venia desde allí triste, llorando al entrar en la ciudad; y así como llegaron los capitanes, viendo las lágrimas de los viejos, comenzaron á llorar; y comenzaron luego á tocar las cornetas y atabales al entrar en la ciudad, y *Moctezuma* se puso á ver el campo en la parte que llamaban *Texacalco*; y de ver que la mitad de la gente habia muerto, y la otra mitad habia hecho presa, holgaba de ello, y los vencidos entraron al palacio, y comieron lo que les dieron los calpixques mayordomos. Mandó luego *Moctezuma* que los cautivos los llevasen los propios que los habian prendido, y que se tuviese especial cuenta y cuidado de ellos. Luego que comieron, los llevaron cada uno, al que le cupo su suerte, y así como los llevaron, dijo uno de los tlaxcaltecas: habeis de saber, señores, que el *Toxicuahuil*, que estaba por lumbrera y vela de la ciudad, lo vinieron á quemar los de *Huexotzinco*, que allí en *Tlaccalan* lo fueron á decir ellos, y á media noche en punto vinieron á quemar-

lo: y así mandó *Moctezuma* poner otro *Toxicuahuil*, tablado para vela y guarda de la ciudad: y los tlaxcaltecas, de la manera que murieron, fueron de ellos sacrificados; á otros los despeñaron desde los altos de los templos, que cuando llegaron abajo, estaban hechos trescientos pedazos, como lo hacian en España antiguamente, cuando justiciaban á algun grande, lo despeñaban de la gran peña de Martos; á otros los encerraron en grandes salas, y derribaban las casas sobre ellos. Acabada esta gran crueldad y tiranía, inventada del gran diablo *Huitzilopochtli*, por tener más almas que llevar, llamó el rey *Moctezuma* á *Cihuacoatl*, y dijole: ¡pobres de los tlatelulcanos! En recompensa de el agravio que se les hizo, démosles por la gran presa que hicieron en *Tlaccalan* divisas ricas, espadartes y rodela galanas: fueron luego los mexicanos al barrio de *Tlatelulco*, á llamar á los principales que hicieron presa en la guerra: llegados á la Tecpan, mandaronlos llamar á todos los que habian hecho presa; venidos, llevaronlos ante *Moctezuma*, el cual, de la mano de *Cihuacoatl* llevaron las armas ricas y divisas, diciéndoles: tomad, que este es premio que se da á los tales valerosos que estiman en poco la vida por ganar honra; que al fin esta tarde ó temprano volverá sobre nosotros: por eso, hijos y hermanos, esforzaos á llevar siempre esto por delante. Respondieron los de *Tlatelulco*, que besaban las manos al rey, tan amado, querido y temido en el mundo, *Tlacatecatl Moctezuma*, y daban muchas gracias al *Tetzahuil Huitzilopochtli*, y acabado esto se fueron.

Ahora trata de cómo los guardas que estaban en la torre y templo de *Tezcatlipuca*, (1) y la figura del propio llamaban *Tzoncoztl*, como á media noche, media hora más ó ménos, vino el uno de los guardas y dijo que hácia la parte del Oriente habia visto salir un humo que se espesaba, y estaba tan blanco que relumbraba y daba tanta claridad, que parecia medio dia, y que puntualmente más iba creciendo que venia igual casi con el cielo desde la tierra, que parecia que venia andando como un gran gigante blanco: llamó á gran prisa á los compañeros que llamaban *achcacauhtin*, y dijoles: no es vuestro cargo dormir, sino velar; levantaos y vereis, qué es esto que viene que salió de el Oriente, y casi viene apegado con el cielo, tan blanco humo, como una nube blanca muy espesa: y todos los que velaban el templo lo vieron y estuvieron atentos hasta que amaneció, y entonces se fué deshaciendo poco á poco hasta consumirse en nada. Visto esto, dijéronselo al rey *Moctezuma*, el cual les dijo: mirad si estábades soñolentos, ó si lo soñasteis: replicaron los guardas: Señor, ¿á tu real persona habiamos de decir en contra de razon y verdad? Si no haced la experiencia y lo vereis. Tomó *Moctezuma* tan á pechos aquello, que estuvo toda la noche mirando, hasta que comenzó á salir el humo tan blanco, más que la nieve, y veniase engrosando que parecia que salia un hombre muy alto que venia en el aire con el cielo. Habiéndolo visto *Moctezuma*, por la mañana mandó á los corcobados que llamasen al traslado llamado *Inixiptla Tezcatlipuca*: venido ante él, dijole: todo cuanto vos me dijisteis es verdad, pues de la manera que me lo dijisteis lo vido; ¿qué haré? ¿O á quién llamaremos que nos declare

(1) En la copia del Sr. García Icazbalceta se lee: "Ahora trata de cómo los guardas que estaban en el templo de *Huitzilopochtli*, digo, *Tezcatlipuca*, etc.."

la significacion de esto? Dijo el trasumpto: señor, yo no sé á quién se puede llamar; esta es cabeza del mundo: vos sois sin par, ni hay rey que os iguale, haced en las partes y lugares que hay nigrománticos y hechiceros, que declaren la significacion de esto. Dijo *Moctezuma* que ello era así como lo decía: fué el trasumpto y quedó *Moctezuma* muy espantado y atemorizado de esto: y así envió á llamar á muchos hechiceros, y encantadores y adivinadores, que entendiesen el misterio: preguntándoles qué habian visto de dia ó de noche como tales veladores del pueblo. Respondieron: señor, cosa ninguna hemos visto, ni de dia ni de noche: y estando enojado *Moctezuma* de esto, les dijo: ¿cómo no me respondeis, bellacos? Dijeron: ¿qué te podemos decir de lo que no sabemos, ni visto, ni oído? Quedó con esto más enojado: llamó á *Petlacacatl* y díjole: Padre mio: ¿quién son estos bellacos que en tan poco me tienen? Levádmelos á vuestras cárceles y entapiádmelos en *Cuauhcalco*, y mueran de hambre allí, y si entiendo les habeis dado de comer, tambien vos morireis allí: ¿no saben estos bellacos que soy rey y señor absoluto? Con esto llevóselos á las cajas cavernosas: iban llorando los miserables é iban diciendo: ¡para qué hemos de morir con dolor, sino que luego nos mande matar! Rogánselo al *Petlacacatl* para que lo dijese á *Moctezuma*. Otro dia llamó á cuatro principales, y díjoles: id al rey *Netzahualpilli*, y decidle, que le ruego mucho que se venga á México, que le quiero hablar. Fueron los principales y lo llamaron con la cortesía que á tal rey como él era. Venido ante *Moctezuma* díjole en secreto que nadie los oía: señor, rey y padre mio, como hombre que sois de tanta experiencia y sagaz en las estrellas de el cielo, ¿qué es lo que hay en el mundo ó en el cielo aparecido, ó hay algo en los cielos? Dijo el rey: ¿pues cómo, señor, ahora sois ignorante de ello? ¿Cómo no os lo han dicho estos que guardan la ciudad, y tienen cuenta con el cielo y estrellas? Pues sabed, señor, que há muchos dias se sabe esto que vais á decir que aparece en el cielo, y por tener entendido que lo sabíades, no os lo he tratado, ni tampoco os traté la quema de el *Tozicuahuil*: si es ya así la voluntad de nuestros dioses que esto se acabe, ¿qué puedo yo decir? Lo que os ruego y encargo como valeroso hombre de buen pecho y de gran corazón, que os esforceis y cobreis ánimo valeroso é invencible, para recibir estos golpes de fortuna, pues es ya permission que esto se acabe: yo de mí, señor, hijo mio y mi querido nieto, no lo pienso ver, porque me voy á acostar, y esta es despedida mia: lo que os suplico y encargo es, que mireis por vuestro pueblo de *Aculhuacan*, y por aquella casa mia. Comenzó luego el rey *Moctezuma* á llorar amargamente: él le respondió llorando: Señor y padre mio, mucho agradezco vuestra buena voluntad: ¿y yo adónde iré, héme de volver pájaro, hé de volar ó esconderme? ¿Habré de aguardar á lo que sobre nosotros el cielo quisiese hacer? Con esto se despidió y se fué *Netzahualpilli* á su pueblo de *Aculhuacan*: llamó luego á *Cuauhnochtli* y á *Tlilancalqui*, y díjole *Moctezuma*: id luego á las cárceles del mayordomo *Petlacacatl*, y fenezcan luego á vuestras manos estos bellacos que hacen burla de nosotros, y traen esta ciudad á ciegas con sus falsedades y mentiras: fueron luego á las cárceles, y puestos cordeles gruesos en los pescuezos los ahogaron y les quebraron las cabezas en una noche, y los fueron á echar en mitad de la gran laguna mexicana. Hechs esto, mandó *Moctezuma* á cuatro principales, que llevasen consigo mucho

mancebos, y les saqueasen las casas todas, y á las mujeres de los muertos que las ehasen por ahí, y á sus hijos los repartiessen: fué hecho así, y despues de saqueado, desbarataron las casas y repartieron las criaturas; cosa de tanta crueldad inhumana de príncipe, sólo por una tilde en que los miserables erraron. (1)

Acabado esto, á otro dia de mañana vino correo de *Aculhuacan* á dar noticia cómo el rey *Netzahualpilli* era fallecido: de lo cual recibió *Moctezuma* tan gran dolor, que comenzó luego á llorar, quejándose de su desventura; y despues de haber despedido á los mensajeros, le dijo *Cihuacoatl*: señor, con estos propios mensajeros, decidle cómo vais allá á celebrarle el entierro, y así fueron despedidos los mensajeros. A otro dia fué allá *Moctezuma* á amanecer en *Aculhuacan*, llevando consigo mucha y fina manta galana, y de otros géneros para envolverle á la estatua ó cuerpo figurado de el rey que era: y luego que se desembarcó de las canoas, le salió á recibir todo el senado de *Aculhuacan*, llevando los principales mexicanos delante todas las mantas ricas, pañetes y mucha suma de todo género de piedras preciosas, oregeras, bezoleras de fino oro, esmeraldas, frentoleras ó coronas con mucha suma de piedra menuda labrada, y esclavos que en el fuego habian de quemar con el cuerpo de el rey: despues de haberle hecho la oracion muy elocuente, consolatoria y muy llorada, dió y presentó aquellas cosas para la celebracion de el entierro y honras. Habiendo dado y presentado á sus principales todo lo que habian traido, se volvieron, dejando muy encargada á la mujer é hijos herederos del rey que era, *Netzahualpilli*. Pasados cuatro dias del entierro y honras, envió *Moctezuma* á llamar á todos los principales de *Aculhuacan* para elegir rey de ellos.

(1) Este es el primer prodigio relatado por la historia, de los muchos compilados por los autores, que vino prediciendo la destruccion de los imperios de Anáhuac. Segun los Anales de Cuautitlan MS.: «En tres Tecpatl (1508) se vió por el Oriente, ya cerca de amanecer, una bandera blanca color de nube, *Mixpamitl*, y el *Tlahuizcalli* hácia el cielo.» Segun el traductor de este MS., el Lic. D. Faustino Galicia Chimalpopoca, *Mixpamitl* significa bandera de nube: *Tlahuizcalli* puede ser de esta manera ó *Tlahuicalli*; en el primer caso significa el *alba*, la *aurora*; en el segundo, *linterna para alumbrar de noche*. La pintura Aubin le trae anotado por medio de una bandera. Segun toda apariencia, fué este fenómeno la aparicion de un cometa. No es en manera extraño que los méxica concibieran tanto temor á la vista del viajero errante y sacaran de su visita pronósticos y augurios espantosos; los europeos, hácia la misma época, tenían las mismas preocupaciones y pensaban que los cometas predecian la muerte de los grandes hombres, la guerra, la peste, el hambre y otras muchas calamidades para el género humano. «La forma y color del cometa, dice el Sr. D. Fernando Ramirez, indicaban la naturaleza de las calamidades

que presagiaban; y la direccion de su ráfaga luminosa, el lugar ó region donde habia de causar sus estragos. Servio trae varias reglas para estas predicciones en su Escolio á la Eneida, X. v. 272.»

En efecto, el vulgo, práctico ya en el conocimiento del significado de estos cuerpos errantes, sabia que el cometa rojo indicaba guerra; el oscuro, muerte; el amarillo, peste; en otros casos tambien y así sucesivamente.

Bodin, citado por Flamarion, *Histoire du Ciel*, pág. 386, repitiendo un pensamiento de Demócrito, escribia que «los cometas son las almas de los personajes ilustres, que despues de haber vivido en la tierra una larga vida de siglos, próximos á perecer, son llevados como en triunfo al cielo de las estrellas; por esta causa, signen á la aparicion de los cometas el hambre, las enfermedades epidémicas, las guerras civiles; porque las ciudades y los pueblos quedan privados entónces de aquellos buenos jefes que se dedicaban á apaciguar los furores intestinos.»

Pingret, citado más adelante por el mismo Flamarion, escribe: «Los cometas se hicieron los signos más eficaces de los acontecimientos más libres é importantes: fueron encargados de anunciar las guerras, las sediciones, los movimientos intestinos de las repúblicas; presagiaban hambres, pestes, enfermedades epidémicas; se prohibió á los príncipes y á los personajes constituidos en dignidad, pagasen su tributo á la muerte sin la aparicion anticipada de un cometa que era un oráculo universal; no podia sorprendernos un acontecimiento inesperado porque en el cielo se leia tan fácilmente el porvenir como el pasado en la historia. Su efecto dependia del lugar del cielo en que brillaban, de los países á que directamente correspondian, de los signos del zodiaco que median su longitud, de las constelaciones que atravesaban, de la figura y de la longitud de sus caudas, del punto en que desaparecian, de otras mil circunstancias, en fin, siempre más fáciles de indicar que de distinguir: por otra parte, anunciábase de ordinario guerras y muertes de príncipes ó de grandes ministros, sucediendo entónces que pasaban pocos años en que no aconteciera un suceso de esta especie. Los astrólogos devotos, que muchos habia de esta especie, arresgaban mucho ménos en sus predicciones que los demás: predecian que el cometa anunciaba tal desgracia; si no se verificaba era porque las lágrimas de la penitencia habian desarmado la cólera de Dios, quien habia vuelto la espada á la vaina. Imaginóse una regla, que dejaba á los astrólogos muy á sus anchas; inventaron decir que el acontecimiento anunciado por la aparicion de un cometa, podia extenderse á uno ó muchos periodos de 40 años, ó tambien á tantos años cuantas veces habia aparecido el cometa; de manera que si el cuerpo errante habia durado en su aparicion seis meses, podia producir su efecto despues de 180 años.»

Segun los médicos, si el cometa era blanco, tirando á amarillento, anunciaba letargos, pleuresias, perineumosis; si era de color subido, rojizo, ardiente, prometia fiebres y enfermedades cutáneas; si azul, traia peste, gangrenas, escrófulas; si el color era amarillento de oro, entónces producía spleen, melancolía, atrabilis, manía, etc.

No hemos encontrado en el catálogo de los cometas de Arago, ninguno que corresponda á 1508; por esta causa, y por lo que vamos á decir, nos parece

que el fenómeno á que nos referimos, confundido con otro que duró por más largo tiempo, no corresponde á las apariciones celestes. Enumerando Torquemada los prodigios que precedieron á la destruccion de México, y refiriéndose ya al año siguiente, 4 *calli*, 1509, escribe: «Fué el primero una llama de fuego, notablemente grande y resplandeciente, hecha en figura piramidal, á la manera de una grande hoguera, la cual parecia estar elevada en medio del cielo, teniendo su principio en el suelo, de donde comenzaba de grande anchor, y desde el pié iba adelgazándose en la forma dicha, y echaba centellas en tanta espesura, que parecian chispas de pólvora encendida, la cual comenzaba á aparecer en el Oriente á la media noche, y iba subiendo con el movimiento del cielo hácia la parte del Poniente; de manera que cuando salia el sol, llegaba al puesto donde él está al medio dia, y cuando salia el sol perdía su resplandor (como todas las demás estrellas) y se desaparecia, hasta que la noche siguiente volvía á aparecer en el mismo lugar y á la misma hora. Esto duró por espacio de un año cada noche.»

Incuestionablemente que esto parece indicar un cometa; mas no parece ser así, supuesto el siguiente dicho del intérprete del *Códice* Telleriano Remense: «Año de 4 casas y de 1509 vieron una claridad de noche que duraba (duró) más de 40 dias; dicen los que la vieron que fué en toda esta Nueva España, que era muy grande y muy resplandeciente, y que estaba á la parte del Oriente, y que salia de la tierra y que llegaba al cielo. En este año se alzó el pueblo de Zozola, que está á 6 leguas de Huaxaca, contra los mexicanos, los cuales fueron sobre él y no dejaron hombre á vida, segun dicen los viejos que en ello se hallaron. Esta fué una de las maravillas que ellos vieron antes de que viniesen los cristianos, y pensaban que era Quetzacoatl, al cual esperaban.»

Las pinturas de los Códices Telleriano Remense y Vaticano, representan el fenómeno en figura del fuego ó del humo, saliendo de un promontorio de tierra y elevándose hasta el cielo; desprendiéndose algunos puntos, indicantes de la arena, como cayendo en lluvia. En nuestro concepto, aquello fué una erupcion del volcan Popocatepetl, situado al S. E. de México: así nos lo persuaden las descripciones y las pinturas, solo que los intérpretes no supieron darse cuenta del fenómeno anotado en los anales. El vulgo tomaba aquello como cosa maravillosa y perteneciente al cielo.